

## experiencias

Por Leonor Canchi  
(gladys.canchi@educacion.gob.ec)

# Sembrando Vida: una experiencia transformadora desde los huertos escolares



En un mundo cada vez más marcado por la desconexión con la naturaleza y las consecuencias del cambio climático, el proyecto “Sembrando Vida” surge como una respuesta educativa, comunitaria y ambiental desde la Unidad Educativa Juan Pío Montúfar.

A través del programa de Participación Estudiantil, estudiantes, docentes y familias se han comprometido a rescatar el valor de la tierra mediante la creación y mantenimiento de huertos ecológicos.

Esta experiencia ha significado mucho más que sembrar vegeta-

les: ha sembrado conciencia, responsabilidad social y esperanza frente a una crisis socioambiental creciente.

El proyecto comenzó con un diagnóstico claro: los espacios verdes de la institución estaban descuidados, acumulaban escombros

*Se proyectaron nuevas iniciativas, como la creación de un huerto medicinal con saberes ancestrales, donde rescatamos conocimientos de nuestros abuelos y abuelas, lo que fortaleció la identidad cultural y el respeto por la biodiversidad.*

y basura, y se percibían como focos de inseguridad. Esta realidad generaba una profunda desconexión entre los estudiantes y el entorno natural.

Frente a ello, se propuso una iniciativa que involucrara activamente a toda la comunidad educativa, bajo el principio de que cuidar lo no humano también implica cuidar lo humano.

La metodología implementada fue participativa y colaborativa, es decir, que los estudiantes de primero y segundo de bachillerato formaron parte del diseño, la ejecución y el mantenimiento de los huertos.

En cumplimiento con las normativas del Ministerio de Educación, los jóvenes desarrollaron sus 80 horas de participación estudiantil en actividades que incluyeron investigación, desarrollo y presentación de resultados.

Sin embargo, su compromiso superó las expectativas, ya que muchos continuaron trabajando de forma voluntaria fuera del horario escolar, incluso fines de semana.

Previo a la implementación del proyecto se realizaron visitas a otros espacios que trabajan en el cuidado ambiental, lo cual permitió sensibilizar a los estudiantes e inspirarlos con experiencias concretas. Luego, con la guía de docentes y el apoyo de la mediación comunitaria del MIC, se crearon espacios de cultivo, talleres formativos, mingas comunitarias y actividades de difusión a través de redes sociales.

Los estudiantes no solo aprendieron a preparar suelos, sembrar, elaborar compost y controlar plagas de forma orgánica, sino que también compartieron esos conocimientos con otros miembros de la comunidad.

Además, se proyectaron nuevas iniciativas, como la creación de un huerto medicinal con saberes ancestrales, donde rescatamos conocimientos de nuestros abuelos y abuelas, lo que fortaleció la identidad cultural y el respeto por la biodiversidad.

Lo más significativo fue ver cómo el huerto se convirtió en un espacio de encuentro, aprendizaje y transformación. Padres, madres, docentes y estudiantes trabajaron hombro a hombro, fortaleciendo vínculos y redescubriendo el valor del trabajo comunitario.

El proyecto también generó un impacto más allá de la institución, compartiendo saberes e integrando conocimientos ancestrales. Asimismo, este año ganamos una



Lo más significativo fue ver cómo el huerto se convirtió en un espacio de encuentro, aprendizaje y transformación.

beca de cocreación de la FMC, conjuntamente con investigadoras del ISP de la PUCE, lo que permitirá continuar con el uso de las plantas medicinales de nuestro huerto en la creación de fitoboticas.

La experiencia de participar en el proyecto “Sembrando Vida” ha dejado huellas profundas en quienes formamos parte de él. Ha sido un proceso que nos enseñó a mirar con otros ojos la relación entre

humanidad y naturaleza, reconociendo que solo desde la acción colectiva y consciente podremos enfrentar los retos ambientales del presente.

Gracias a este proyecto, los estudiantes desarrollaron habilidades prácticas, sentido de pertenencia y conciencia socioambiental. La comunidad educativa creció en cohesión, y los espacios verdes dejaron de ser sitios abandonados para convertirse en escenarios de vida, aprendizaje y esperanza.

“Sembrando Vida” no fue solo un proyecto educativo: fue una semilla de cambio que hoy sigue floreciendo en cada rincón de nuestra institución, y el cual deseamos replicar en muchos otros espacios. Porque al sembrar vida, también sembramos futuro y resistencia.

*Esta experiencia ha significado mucho más que sembrar vegetales: ha sembrado conciencia, responsabilidad social y esperanza frente a una crisis socioambiental creciente.*